

G. W. LEIBNIZ
OBRAS FILOSÓFICAS Y CIENTÍFICAS

VOLUMEN 10

ENSAYOS DE TEODICEA

SOBRE LA BONDAD DE DIOS,
LA LIBERTAD DEL HOMBRE Y EL ORIGEN DEL MAL

EDITOR

(Introducción, traducción y notas)

Tomás Guillén Vera

EDITORIAL COMARES
GRANADA - 2015

con propiedad, no es un todo; y no lo es más que el propio número infinito, del que no se podría decir si es par o impar. Es esto mismo lo que sirve para refutar a quienes hacen del mundo un Dios, o que conciben a Dios como el alma del mundo, porque no se puede considerar al mundo o al universo como un animal o como una sustancia.

196. No se trata, pues, de una criatura, sino del universo, y el adversario se verá obligado a sostener que un universo posible puede ser mejor que otro, hasta el infinito; pero en esto se engañaría, y no podría probarlo. Si esta opinión fuera verdadera, se seguiría que Dios no habría producido nada; porque es incapaz de obrar sin razón, y esto sería obrar contra la razón. Es como si imagináramos que Dios hubiera decidido hacer una esfera material, sin que tuviera razón alguna para hacerla de tal o cual magnitud. Este decreto sería inútil y llevaría consigo aquello que impedía el efecto. Sería distinto, si Dios decidiera trazar desde un punto dado una línea recta hasta otra línea recta dada, sin que hubiera una determinación del ángulo, ni en el decreto ni en sus circunstancias; porque en este caso, la determinación procedería de la naturaleza de la cosa, la línea sería perpendicular y el ángulo sería recto, porque esto es lo único que está determinado y que se distingue. Es así como debe concebirse la creación del mejor de todos los universos posibles, tanto más cuanto que Dios no decide sólo crear un universo, sino que decide también crear el mejor de todos; porque no decide sin conocer, y no hace decretos aislados, que no serían más que voluntades antecedentes, que ya hemos explicado y distinguido lo suficiente de los verdaderos decretos.

197. El señor Diroys, al que he conocido en Roma, teólogo del señor cardenal d'Estrées⁶⁶⁰, ha escrito un libro titulado *Pruebas y prejuicios en favor de la religión cristiana*⁶⁶¹, publicado en París el año 1683. El señor Bayle (*Respuesta a las cuestiones de un provinciano*, cap. 165, p. 1058, tomo III)⁶⁶² relata la objeción que él se hace: *Hay todavía una dificultad (dice) que no es menos importante satisfacer que las anteriores, porque merece más la pena a quienes juzgan los bienes y los males por consideraciones fundadas sobre las máximas más puras y más elevadas. Y es que, siendo Dios la sabiduría y la bondad soberana, les parece*

⁶⁶⁰ Cesar d'Estrées (París, 1628-1714) fue embajador ante la Santa Sede y España. Miembro de la Académie Française desde el año 1658.

⁶⁶¹ François Diroys o Dirois (1620-1690), teólogo católico francés, que acompañó al cardenal d'Estrées en las negociaciones que llevó a cabo en Roma por encargo de Luis XIV. *Preuves et préjugés pour la religion chrétienne et catholique contre les fausses religions et l'athéisme*. Liv. I, chap. XII. Paris, Estienne Michallet, 1683, p. 30.

⁶⁶² Pierre Bayle, *Réponse...*, t. 3, cap. 165, pp. 1058-1059.

que debería hacer todas las cosas como las personas sabias y virtuosas desearían que se hicieran, conforme a las reglas de sabiduría y de bondad que Dios les ha impreso, y como estarían obligados a hacerlas ellos mismos, si dependiesen de ellos. Así pues, al ver que los asuntos del mundo no van tan bien como podrían ir según su parecer, y como irían si ellos se implicaran en ellos, concluyen que Dios, que es infinitamente mejor y más sabio que ellos, o, más bien, que es la sabiduría y la bondad misma, no se mezcla en ello.

198. El señor Diroys dice cosas buenas sobre este punto, que no repito porque hemos satisfecho suficientemente la objeción en más de un lugar, y este ha sido el principal objetivo de nuestro discurso. Pero anticipa algo, con lo que no podía estar de acuerdo. Pretende que la objeción prueba demasiado. Es necesario también usar sus propias palabras, con el señor Bayle, p. 1059⁶⁶³: *Si no es conveniente para la sabiduría y la bondad soberana no hacer lo que es mejor y más perfecto, de ahí se sigue que todos los seres son eterna, inmutable y esencialmente tan perfectos y tan buenos como puedan ser, porque nada puede cambiar sino pasando o de un estado menos bueno a uno mejor, o de uno mejor a uno menos bueno. Ahora bien, esto no puede suceder si no conviene a Dios no hacer lo que es mejor y más perfecto, cuando puede hacerlo; es preciso, por tanto, que todos los seres estén eterna y esencialmente llenos de un conocimiento y de una virtud tan perfecta como Dios pueda dársela. Ahora bien, todo lo que es eternamente y esencialmente tan perfecto como Dios pueda hacerlo procede esencialmente de él, en una palabra, es eterna y esencialmente bueno como él y, por consiguiente, es Dios como él. He aquí a dónde lleva esta máxima, que repugna a la justicia y a la bondad soberana no hacer las cosas tan buenas y tan perfectas como puedan serlo. Porque es esencial a la sabiduría y a la bondad esencial alejar todo lo que le repugna absolutamente. Es necesario, pues, establecer como una primera verdad, relativa a la conducta de Dios respecto de las criaturas, que no hay nada que repugne a esta bondad y a esta sabiduría en hacer cosas menos perfectas de lo que podrían ser, ni en permitir que los bienes que ha producido cesen por completo de ser, o que se cambien y se alteren; porque no repugna a Dios que haya otros seres distintos a él, es decir, seres que puedan no ser lo que son, y no hacer lo que hacen, o hacer lo que no hacen*⁶⁶⁴.

199. El señor Bayle⁶⁶⁵ considera lamentable esta respuesta, pero yo encuentro que lo que él opone es confuso. El señor Bayle piensa que los

⁶⁶³ Pierre Bayle, *Réponse...*, t. 3, cap. 165, pp. 1059-1061.

⁶⁶⁴ François Diroys o Dirois, *Preuves et préjugés...*, Liv. I, chap. XII, ed. cit., p. 31.

⁶⁶⁵ Para entender la crítica de Pierre Bayle, a la que se refiere Leibniz a continuación, véase: Pierre Bayle, *Réponse...*, t. 3., cap. 165, p. 1061 y ss. Para entender los problemas que se plantea Leibniz en este párrafo y en los párrafos siguientes, es conveniente la lectura del cap. 165 de *Réponse...*, pp. 1057-1071.

que son partidarios de los dos principios se fundamentan principalmente en la suposición de la soberana libertad de Dios; porque, si tuviera la necesidad de producir todo lo que puede, produciría también los pecados y los dolores; así pues, los dualistas no podrían extraer nada de la existencia del mal contra la unidad del principio, si este principio estuviera tan inclinado al mal como al bien. Pero es en esto en lo que el señor Bayle lleva más lejos la noción de la libertad; porque, aunque Dios sea soberanamente libre, no se sigue de aquí que esté en una indiferencia de equilibrio; y aunque Dios ²³⁵ esté inclinado a actuar, no se sigue que esté necesitado por esta inclinación a producir todo lo que puede. No producirá más que lo que quiere, porque su inclinación lo lleva al bien. Convenimos en la soberana libertad de Dios, pero no la confundimos con la indiferencia de equilibrio, como si pudiera actuar sin razón. El señor Diroys piensa, pues, que los dualistas, al querer que el buen principio único no produzca ningún mal, piden demasiado; porque por la misma razón deberían pedir también, según él, que produjese el mayor bien, al ser el menor bien una especie de mal. Sostengo que los dualistas están equivocados respecto del primer punto, y que tendrían razón respecto del segundo, en el que el señor Diroys los censura sin motivo; o mejor, que se puede conciliar lo malo o lo menos bueno en algunas partes con lo mejor en el todo. Si los dualistas exigieran que Dios hiciese lo mejor, no exigirían demasiado. Antes bien, se engañan al pretender que lo mejor en el todo esté exento de mal en las partes y por consiguiente, lo que Dios ha hecho no es lo mejor.

200. Pero el señor Diroys supone que, si Dios produce siempre lo mejor, producirá otros dioses; de lo contrario, cada sustancia que produjera no sería la mejor ni la más perfecta. Pero se equivoca, al no tener en cuenta el orden y la ligazón de las cosas. Si cada sustancia, tomada aparte, fuera perfecta, todas serían semejantes, cosa que no es conveniente ni posible. Si fueran dioses, no habría sido posible producirlos. El mejor sistema de las cosas no contendrá, pues, dioses; será siempre un sistema de cuerpos (es decir, de cosas ordenadas según los lugares y los tiempos) y de almas que representan y perciben los cuerpos, y conforme a los cuales los cuerpos son gobernados en buena medida. Y como el plano de un edificio puede ser el mejor de todos con relación al fin, al gasto y a las circunstancias, y como una combinación de algunos cuerpos figurados que se os entrega puede ser la mejor posible; es fácil concebir de igual manera que una estructura del universo puede ser la mejor de todas, sin que se convierta en un Dios. La ligazón y el orden de las cosas hace que el cuerpo de todo animal y de toda planta esté compuesta de otros animales y de otras plantas, o de otros seres vivos y orgánicos; y que, por consiguiente, haya subordinación, y que

un cuerpo, una sustancia, sirva a otra; por tanto, su perfección no puede ser la misma.

201. El señor Bayle cree (p. 1063)⁶⁶⁶ que el señor Diroys ha confundido 236 dos proposiciones diferentes; la primera, que Dios debe hacer todas las cosas como las personas sabias y virtuosas desearían que se hicieran, según las reglas de la sabiduría y de la bondad que Dios ha impreso en ellas, y como ellos mismos estarían obligados a hacerlas, si dependieran de ellos; y la segunda, que no es conforme a la sabiduría y a la bondad soberana no hacer lo que es mejor y más perfecto. El señor Diroys (a juicio del señor Bayle) objeta la primera proposición y responde a la segunda. Pero, según mi parecer, en esto tiene razón, porque estas dos proposiciones están ligadas, y la segunda es una consecuencia de la primera: hacer menos bien del que se puede es faltar a la sabiduría o a la bondad. Ser lo mejor y ser deseado por los más virtuosos y más sabios, es la misma cosa. Y se puede decir que si pudiéramos entender la estructura y la economía del universo, encontraríamos que está hecho y gobernado como lo podrían desear los más sabios y los más virtuosos, porque Dios no puede dejar de actuar así. Sin embargo, esta necesidad no es más que moral; y confieso que si Dios se viera necesitado por una necesidad metafísica a producir lo que hace, produciría todos los posibles, o nada; y, en este sentido, la consecuencia del señor Bayle sería muy justa. Pero como todos los posibles no son compatibles entre sí en un mismo orden de universo, es por esto mismo por lo que todos los posibles no podían ser producidos, y por lo que debe decirse que Dios no está necesitado, hablando metafísicamente, de la creación de este mundo. Se puede decir que tan pronto como Dios ha decidido crear alguna cosa, hay un combate entre todos los posibles, al pretender todos la existencia; y que aquellos que juntos reproducen más realidad y más perfección, mayor inteligibilidad, vencen. Es verdad que todo este combate únicamente es ideal, es decir, no puede ser más que un conflicto de razones en el entendimiento más perfecto, que no puede dejar de actuar de la manera más perfecta y, en consecuencia, de elegir lo mejor. Sin embargo, Dios está obligado por una necesidad moral a hacer las cosas de tal manera que no pueda haber nada mejor; en caso contrario, otros tendrían motivo para criticar lo que hace y, lo que es más, él mismo no estaría contento de su obra y se reprocharía su imperfección, lo que se opone a la soberana felicidad de la naturaleza divina. Este sentimiento continuo de su propia

⁶⁶⁶ Pierre Bayle, *Réponse...*, t. 3, cap. 165, p. 1063.

237 falta o imperfección sería para él una fuente inevitable de penas, como le contesta el señor Bayle en otra ocasión (p. 953)⁶⁶⁷.

202. El argumento del señor Diroys presupone algo falso, cuando dice que nada puede cambiar más que pasando de un estado menos bueno a otro mejor, o de uno mejor a otro menos bueno; y que, por consiguiente, si Dios hace lo mejor, este producto no podía ser cambiado, porque sería una sustancia eterna, un Dios. Pero no veo por qué una cosa no puede cambiar de especie con relación al bien o al mal, sin mudar de grado. Al pasar del placer de la música al de la pintura, o *viceversa*, del placer de los ojos al de los oídos, el grado de los placeres podrá ser el mismo, sin que el último tenga por sí mismo otra ventaja que la novedad. Si se hiciese la cuadratura del círculo, o (para decir lo mismo) la circulatoria⁶⁶⁸ del cuadrado, es decir, si el círculo fuese cambiado en cuadrado de la misma magnitud, o el cuadrado en círculo, sería difícil decir, hablando en términos absolutos, sin referirnos a ningún uso particular, si se habría ganado o perdido. Así pues, lo mejor puede ser cambiado en otra cosa que no sea inferior a él, ni le sobrepase; pero entre ellos habrá siempre un orden, el mejor orden que sea posible. Teniendo en cuenta toda la serie de cosas, lo mejor no tiene igual; pero una parte de la serie puede ser igualada por otra parte de la misma serie. Además, podría decirse que toda la serie de las cosas hasta el infinito puede ser la mejor que sea posible, aunque lo que existe por todo el universo en cada parte del tiempo no sea lo mejor. Podría suceder, por tanto, que el universo fuese siempre de mejor en mejor, si la naturaleza de las cosas fuese tal que no estuviera permitido alcanzar lo mejor de una sola vez. Pero estos son problemas respecto de los que nos resulta difícil juzgar.

203. El señor Bayle dice (p. 1064)⁶⁶⁹ que la cuestión de si Dios ha podido hacer las cosas más perfectas de lo que las ha hecho, es también muy difícil, y que las razones a favor y en contra son muy fuertes. Pero, según mi parecer, esto es lo mismo que si se pusiera en cuestión si las acciones de Dios son conformes a la más perfecta sabiduría y a la mayor bondad. Es una cosa muy extraña que, cambiando un poco los términos, se vuelva dudoso lo que bien entendido es lo más claro del mundo. Las razones contrarias carecen de fuerza, al estar fundadas únicamente en la apariencia de los defectos; y la objeción del señor Bayle, que tiende a probar que la ley

⁶⁶⁷ Pierre Bayle, *Réponse...*, t. 3, cap. 154, p. 953.

⁶⁶⁸ *La circulatoria du carré*.

⁶⁶⁹ Pierre Bayle, *Réponse...*, t. 3, cap. 165.

de lo mejor impondría a Dios una verdadera necesidad metafísica, no es más que una ilusión que procede del abuso de los términos. El señor Bayle 238 había sido en otro tiempo de otra opinión, cuando aplaudía la del reverendo padre Malebranche, bastante próxima a la mía en este punto. Pero al haber escrito el señor Arnauld contra este padre, el señor Bayle cambió de opinión, y me imagino que su inclinación a dudar, que ha aumentado en él con la edad, ha contribuido a ello. El señor Arnauld ha sido, sin duda, un gran hombre y su autoridad es de un gran peso; ha hecho muchas buenas observaciones en sus escritos contra el padre Malebranche⁶⁷⁰, pero no ha tenido razón al combatir lo que este padre ha dicho aproximándose a lo que decimos sobre la regla de lo mejor.

204. El excelente autor de la *Recherche de la Verité*⁶⁷¹, habiendo pasado de la filosofía a la teología, publicó al fin un bellissimo *Tratado sobre la naturaleza y sobre la gracia*⁶⁷², e hizo ver a su manera (como el señor Bayle ha explicado en sus *Pensamientos diversos sobre los Cometas*, §234)⁶⁷³ que los sucesos que nacen de la ejecución de las leyes generales no son el objeto de una voluntad particular de Dios⁶⁷⁴. Es verdad que, cuando se quiere una cosa, se quiere también en cierta manera todo lo que está necesariamente ligado a ella; y, por consiguiente, Dios no podía querer las leyes generales sin querer también de alguna manera todos los efectos particulares que deben nacer necesariamente de ellas; pero siempre es verdad que no se quieren estos sucesos particulares a causa de ellos mismos; y es esto lo que se entiende cuando se dice que no se los quiere por una *voluntad particular* y directa. No hay duda de que, cuando Dios se determinó a obrar hacia fuera de sí, hizo una elección de una manera de obrar que fuera digna del ser soberanamente perfecto, es decir, que fuera infinitamente simple y uniforme, y, sin embargo, de una infinita fecundidad. Podemos imaginar, además, que esta manera de obrar a través de las *voluntades generales* le

⁶⁷⁰ La polémica entre Arnauld y Malebranche se produjo entre los años 1683 y 1694 y está recogida en: Antoine Arnauld, *Oeuvres philosophiques*, ed. de Jules Simon, Paris, Adolphe Delahays, 1843.

⁶⁷¹ Cursiva del traductor. Nicolas Malebranche: *De la recherche de la vérité, où l'on traite de la nature de l'esprit de l'homme et de l'usage qu'il en doit faire pour éviter l'erreur dans les sciences*. Paris, André Pralard, 1678, y en *Oeuvres complètes*. Paris, J. Vrin, 1974. Ed. de André Robinet.

⁶⁷² Nicolas Malebranche, *Traité de la nature et de la grâce*, 1682 (sin datos de edición). Edición aumentada, Rotterdam, Reinier Leers, 1684.

⁶⁷³ Pierre Bayle, *Pensées diverses...*, t. II, cap. 234, pp. 461-465.

⁶⁷⁴ Nicolas Malebranche, *Traité de la nature et de la grâce*, ed. 1682, diversos lugares. Véase, por ejemplo: *Premier discours, première partie*, cap. LVIII, pp. 63-64. *Premier éclaircissement sur le Traité de la nature & de la grâce*, pp. 213-266; véase, también, cap. VI, pp. 220-221.